

EL ROL DE LA EMOCIÓN EN LA COMPRENSIÓN DE TEXTOS NARRATIVOS

FELIPE VALLEJO REYES

Psicólogo

Escuela de Psicología, Universidad Católica de Valparaíso

(fvallejo@ucv.cl)

Resumen. El presente trabajo hace una revisión de teorías que explican el rol que cumple la organización emocional del lector al momento de comprender un texto narrativo. Para ello se analizan teorías psicolingüísticas de comprensión de textos, con especial énfasis en la estructura del significado emocional del texto. A partir de lo anterior se sientan las bases para proponer un modelo de comprensión emocional que es aplicado a un texto narrativo. Se analizan las perspectivas metodológicas y el objeto a fin de considerar las posibilidades heurísticas de una línea de investigación en este campo.

Palabras claves: Organización emocional, estructura del significado emocional, comprensión emocional de textos.

INTRODUCCIÓN

El propósito del presente trabajo consiste en proponer las bases de un modelo de comprensión emocional de textos narrativos, es decir, un modelo que sea capaz de explicar cómo el conocimiento y organización emocional del que comprende cumple un papel en la comprensión de un texto narrativo y cómo el texto narrativo afecta emocionalmente al que lo comprende.

Para lo anterior, en primer lugar, se realiza una revisión teórica de la emoción y su papel en la estructura de la comprensión del sujeto. Luego se revisa una perspectiva de la psicología del discurso, con el planteamiento de una teoría de la emoción construida en base al análisis de discursos naturalísticos, además es tomada en consideración una perspectiva evolucionista de la emoción. Posteriormente se revisan aspectos de modelos psicolingüísticos de comprensión de textos, los cuales explican la construcción de un micromundo mental a partir de un input grafémico o fonémico, para luego centrarnos en la

comprensión de las emociones de los personajes como causa y efecto del desarrollo de los eventos narrados. Finalmente se revisan modelos de las emociones en el comprendedor y el interés del mismo sobre el texto.

A partir de todo lo anterior, se proponen los rudimentos de un modelo que se aplica a un texto de manera de extraer algunos elementos conclusivos que son aplicados a un ejemplo. Finalmente se consideran las posibles líneas de investigación, enfatizando la necesidad de definir objeto de estudio y unidades de análisis, como asimismo se visualizan las proyecciones heurísticas en este ámbito de investigación.

EMOCIÓN, COMPRENSIÓN Y CONOCIMIENTO EMOCIONAL

La emoción y su papel en la estructura de comprensión del sujeto

Desde muy temprano en el desarrollo, los niños usan un sistema consciente e inconsciente de evaluación para entender, evaluar y responder a eventos que provocan emoción (Stein y Liwag, 1997). Este entendimiento emocional puede ser comprendido en términos de necesidades y deseos que se orientan a metas. Estas metas tienen normalmente un denominador común, alcanzar un estado de placer y evitar el displacer (Freud 1915/1975; Trabasso y Stein, 1997; Dahl y Teller 2000). Incluso los niños pequeños, se involucran en acciones planeadas para alcanzar estados placenteros y evitar estados displacenteros (Stein et al., 1999). Para lo anterior la persona realiza un monitoreo continuo del estado de las metas que le son relevantes. Este monitoreo se basa en información explícita e inferencias que realiza el que comprende. De acuerdo a Trabasso y Stein (1997) la capacidad para entender los eventos experimentados en estructuras cognitivas causales y motivacionales, como asimismo el conocimiento de las causas y consecuencias de las emociones básicas, son facultades que se desarrollan desde temprano en la infancia. Para dichos autores, las estrategias usadas por los adultos y los niños al momento de lidiar con las emociones son similares. De este modo, la organización del funcionamiento emocional se encuentra absolutamente imbricado en las estructuras cognitivas del sujeto (Dahl et al., 2000). Las emociones son estructuras que proveen de valor informativo al sujeto al momento de tomar decisiones y orientar la conducta futura.

Organización del conocimiento emocional

Diversos autores planean una arquitectura cognitiva que organiza los eventos en términos de relaciones causales. De este modo, las estructuras cognitivas organizan la experiencia en una representación de eventos. Los eventos pueden ser entendidos como algo que ocurre a alguien en un espacio y tiempo (Zwaan, 1999b). Los eventos pueden ser relacionados de muchas maneras; sin embargo, probablemente la más importante son las relaciones causales (van den Broek, 1997). Son los conocimientos de relaciones causales entre eventos físicos y sus consecuencias tanto deseables

como indeseables los que se relacionan con inferencias de tipo emocional. Los comprendedores establecen además relaciones causales entre las intenciones y motivaciones de las personas y sus acciones, entre los estados de ánimo y su comportamiento. Van den Broek (1997) distingue dos tipos de causalidad: causalidad física y causalidad motivacional. El mismo autor establece una relación entre la intencionalidad de los personajes y las consecuencias de sus acciones. También plantea una relación causa-efecto psicológica relacionada con los efectos de los eventos sobre los estados internos (emociones, sentimientos e intenciones). Para el mismo autor ya los niños usan procesos de evaluación conscientes e inconscientes para entender y responder a eventos que provocan emociones. El entendimiento emocional está basado en metas, es expresivo y está orientado a acciones. Tanto los niños como los adultos comprenden las emociones de una manera organizada y sistemática.

La perspectiva de la psicología del discurso

Stein et al. (1999) plantean un modelo que involucra procesos de evaluación y entendimiento de eventos que inducen especialmente reacciones emocionales. Las opciones para responder emocionalmente frente a los eventos están más restringidas de lo que parece e involucra en su organización, tanto a niños como a adultos. Los autores plantean cuatro dimensiones para el entendimiento emocional.

1. **La percepción de un cambio en el estado de la meta.** La evocación de una emoción siempre señala que se ha percibido un cambio en el alcance o mantención de la meta, ya sea que la meta haya sido obtenida o bloqueada.
2. **No existe una relación uno a uno entre un evento dado y una emoción específica.** La reacción depende del conocimiento previo, las creencias y las evaluaciones realizadas en pos de una meta significativa.
3. **El aspecto involuntario de la emoción.** Las emociones surgen de manera involuntaria e inesperada, en respuesta a aspectos novedosos de un evento o situación.
4. **Razonamiento causal.** La cuarta dimensión que caracteriza el entendimiento emocional corresponde a los procesos de razonamiento causal, evaluación de metas y planeamiento que operan continuamente durante la experiencia de una emoción.

Tipos básicos de emoción

Stein et al. (1999), realizando análisis de narrativas naturalísticas, proponen cuatro tipos básicos de emoción, **felicidad, tristeza, rabia y miedo**. De acuerdo a lo señalado, un evento puede provocar distintas emociones dependiendo de la dimensión del evento que sea considerada. Cuando un niño o un adulto pierde un objeto o relación valorada, se pone triste debido al impacto causado por la pérdida. Al considerar al causante o la causa

de la pérdida; si alguien intencionalmente provocó la pérdida, entonces la emoción provocada es enojo hacia el responsable de la pérdida. De esta manera, los eventos que provocan enojo o pena, son regularmente los mismos. La tristeza está enfocada en el impacto de la pérdida, en tanto que el enojo se relaciona con la causa de la misma. Los eventos que provocan felicidad y miedo tienen poco en común con los que provocan enojo o rabia. La felicidad ocurre cuando las personas logran lo que desean o evitan una situación aversiva (displacentera) o peligrosa. Cuando las personas experimentan miedo, es por que tienen la creencia de que algo malo va a ocurrir, pero que todavía no ha ocurrido. Felicidad y miedo se traslapan en las narrativas porque un mismo evento puede relacionarse tanto con la probabilidad de alcanzar una meta (felicidad), pero también por poner en duda la estabilidad en el logro de la misma (miedo).

Al estudiar las distancias y solapamiento de eventos emocionales en narrativas naturalísticas, Stein et al. (1999) analizan la continuidad situacional de las emociones, es decir, cómo las emociones están conectadas entre sí, a lo largo de una narración y a través de los episodios de la misma. Desde este análisis los autores plantean que: rabia y tristeza poseen continuidad situacional por que se asocian al relato de un objeto o relación perdida. Miedo y felicidad están conectadas por que ambas hacen referencia a la posibilidad de no lograr o lograr un estado de satisfacción. Para Stein et al. (1999), las “razones” para las emociones se relacionan con los resultados de los eventos: el logro de un objeto, meta o estado deseado se asocia frecuentemente con la felicidad; la tristeza y la rabia se asocian con estados que no fueron logrados o estados indeseables que deben ser tolerados. La pérdida de una meta deseada se asocia más con tristeza que con rabia; tristeza cuando el contenido es el objeto o estado perdido y rabia cuando el objeto es el causante de la pérdida.

Estrategias de Manejo de cada Emoción

Dos estrategias se asocian con el manejo de la rabia: restaurar la meta y la venganza. Cuando la meta no puede ser restaurada, las personas intentan tomar venganza hacia el causante del estado indeseado. La tristeza resulta en dos estrategias: sustituir la antigua meta por una nueva o intentar recuperar la meta perdida. Cuando las metas no pueden ser restituidas y las personas usan estrategias tales como seguir fantaseando con el objeto perdido o el placer recibido, tienden a quedar en un estado depresivo.

Las estrategias posibles al enfrentar la pérdida de una meta

Stein et al. (1999), proponen las siguientes estrategias al momento de enfrentar la frustración de una meta.

- a) Generar nuevas metas que substituyan las pérdidas.
- b) Enfocarse en metas que no pueden ser logradas.
- c) Expresar creencias respecto de la falta de habilidad para lidiar con la pérdida o estados aversivos.

- d) Enfocarse en los aprendizajes logrados producto de la pérdida o el estado aversivo.

Existen diferencias en la probabilidad de usar unas u otras estrategias según las características de cada persona (a) y (d) representan estrategias frecuentemente utilizadas por personas con mayor probabilidad de gozar de bienestar psicológico; en tanto que las estrategias (b) y (c) se relacionan con personas que tienden a mantener estados depresivos.

Síntesis del Modelo

El conocimiento emocional está altamente restringido por un número limitado de condiciones y un número limitado de estrategias. Las reacciones emocionales ocurren como una reacción a cambios inesperados en estados de metas valorados. Incluso un niño pequeño puede monitorear si sus metas valoradas están disponibles o han sido bloqueadas. Las estrategias usadas para enfrentar el cambio en el estado de la meta también están restringidas.

Si las personas fallan en alcanzar o mantener una meta valorada, se realiza primero una decisión respecto de las habilidades para restituir la meta. Si las personas creen en las habilidades para restaurar la meta, entonces generan un plan para ello. Si la meta no puede ser reinstaurada, entonces existen tres posibilidades. La primera estrategia es abandonar la meta. La segunda es abandonar la primera meta y sustituirla por otra nueva. La tercera es fantasear respecto de las condiciones que pudieran conducir a reintegrar la meta, incluso cuando ello no sea posible.

Tienen más efecto sobre las evaluaciones y las estrategias de enfrentamiento las diferencias entre temperamentos, más que las diferencias de desarrollo.

Modelo tripartito de Dahl

Los planteamientos de Dahl y Teller (2000) pueden ser considerados como una perspectiva genético evolutiva. Estos autores consideran las emociones como una forma de cognición filogenéticamente programada. En su modelo, un sistema de feed-back, retroalimenta continuamente al sujeto respecto del estado de satisfacción posible de sus deseos y necesidades. Las emociones pueden ser consideradas también como clases de estados intencionales con componentes estructurales. Para los autores, las emociones representan una forma de conocimiento biológicamente imbricada.

Deseo, Placer y Displacer

En el modelo planteado, el deseo es un intento de lograr una identidad perceptual o equivalencia simbólica con una experiencia previa de satisfacción (en la memoria). Placer es la satisfacción de un deseo y displacer la no satisfacción de un deseo.

En este modelo se consideran las tres polaridades planteadas por Freud en su artículo Pulsión y destinos de pulsión en 1915: de esta manera, las emociones poseen una estructura con tres componentes: Orientación (LO OTRO [MUNDO]/YO). Valencia: (ATRACCIÓN/REPULSIÓN-POSITIVO/NEGATIVO) y Control: (ACTIVO/PASIVO). La combinación de estos tres componentes permite explicar y reconocer los posibles tipos de emoción (ver tabla 1).

Tabla 1. Esquema de la taxonomía de Dahl y Teller (2000)

EMOCIÓN	LO OTRO (MUNDO)	ATRACCIÓN	ACTIVA	AMOR
			PASIVA	SORPRESA
		REPULSIÓN	ACTIVA	RABIA
			PASIVA	MIEDO
	YO	POSITIVA	PASIVA	CONTENTO
			ACTIVA	REGOCIJO
		NEGATIVA	PASIVA	ANSIEDAD
			ACTIVA	DEPRESIÓN

Las emociones hacia EL OTRO, tienen objetos, funcionan como deseos hacia esos objetos asociados a un acto consumatorio. Para Dahl et al. (2000), las emociones hacia EL OTRO, poseen los siguientes aspectos estructurales

- 1) la percepción de un estado intencional específico,
- 2) un deseo hacia el objeto y
- 3) un acto consumatorio.

Las emociones orientadas hacia el YO, funcionan como creencias del estado de satisfacción o no satisfacción de un apetito. La satisfacción de deseos resulta en placer, mientras que la no satisfacción resulta en displacer.

También dentro de una perspectiva evolucionista, Millon (1997) rescata la triple polaridad Freudiana ([Placer-Displacer]; [Activo-Pasivo] y [Yo-Mundo]). Estas tres polaridades dan origen a metas motivacionales características de distintos estilos de adaptación o estrategias adaptativas (estilos de personalidad). De esta manera, la polaridad Placer-Displacer, da origen a la polaridad motivacional Apertura-Conservación. La polaridad Activo-Pasivo, da lugar a la polaridad motivacional Modificación-Acomodación. En tanto que la polaridad Yo-Mundo, da lugar a la polaridad motivacional Individualismo-Protección. De esta manera distintas estrategias adaptativas, que corresponden a distintos estilos de personalidad, generarán distintas metas motivacionales. De este modo, es posible plantear que distintos estilos de personalidad poseen distintas estrategias adaptativas, que funcionan con diversas intenciones y, por lo tanto, están familiarizados con distintos tipos

de intenciones, creencias y metas. La amplitud y organización de este tipo de conocimiento rige las posibilidades de comprensión de eventos de la vida real, pero es posible hipotetizar que condiciona la comprensión de eventos narrados.

LA COMPRESIÓN EMOCIONAL EN TEXTOS NARRATIVOS

La comprensión de las emociones en un texto o discurso narrativo es un camino de dos vías. Por un lado, es necesario contar con un modelo de comprensión que permita explicar cómo los comprendedores de un texto o discurso generan un modelo mental de la historia narrada. Esta comprensión requiere que el lector conecte su conocimiento de mundo y su conocimiento del funcionamiento psicológico de las personas, con el código de superficie del texto (input grafémico o fonémico) y genere desde esta información inferencias respecto de estados y reacciones psicológicas de los personajes en el texto. Por otro lado, la construcción del devenir del estado emocional del personaje de la historia en el texto ha de generar emociones fásicas y tónicas en el lector o el que escucha.

La comprensión de las emociones de los personajes en textos narrativos

Dentro de una perspectiva principalmente constructorista los Modelos de Situación (Graesser y Weimer-Hastings, 1999), proponen que los lectores construyan un micromundo mental al momento de comprender un texto. Un trazado nuclear sostiene la atención del lector: los personajes que ejecutan acciones para el logro de metas, eventos que se presentan como obstáculos al logro de las metas, conflictos entre los personajes, métodos de resolución de conflictos y reacciones emocionales frente a los eventos y a los conflictos.

Para van Dijk y Kintsh (1978, en Parodi, 2002) los lectores construyen un modelo de la situación narrada, dicho modelo posee tres componentes estructurales:

- a) El código de superficie: que incluye los aspectos gramaticales del texto,
- b) La base del texto: una red semántica proposicional, y
- c) El modelo de situación: un micromundo mental de la situación narrada.

El input grafémico o fonémico del código de superficie del texto interactúa y activa conocimiento de mundo del comprendedor. Para dar coherencia local y global al texto el lector hace inferencias, a partir de su propio conocimiento, generando la base del texto (una red semántica proposicional) y a partir de aquí, construye un modelo mental de la situación narrada.

Este es un proceso en el cual los lectores crean una representación mental rica del mundo del cuento o la historia. Los lectores pueden moverse con el protagonista a través de este mundo. Usualmente se infiere causalidad física, pero además se recurre al rico conocimiento de las emociones humanas para inferir la frustración del protagonista si la meta no es lograda

(Zwaan, 1999a). El micromundo también contiene elementos que hacen referencias a estados mentales de los personajes (que creen, saben, ven, quieren y sienten).

En el marco de los modelos situacionales, diversos estudios mencionan las emociones como un componente relevante al momento de comprender un texto o un discurso. Langston y Trabasso (1999) mencionan el uso de conocimiento de eventos, agentes, emociones, intenciones, metas, planes, acciones, y resultados para entender qué ocurre en textos narrativos, comprendidos como una cadena causal. Los elementos y eventos que no pueden ser conectados en esta cadena, pierden significación en la comprensión del lector o del que escucha.

El modelo de Indexación de Eventos (Zwaan 1999 b; Magliano et al., 1999) propone cinco dimensiones que conectan situacionalmente los eventos narrados: espacio, tiempo, causalidad, personaje y motivación. En dicho modelo, cada cláusula corresponde a un evento. La continuidad situacional del modelo construido dependerá del número de dimensiones mediante las cuales los eventos sean indexados (conectados en la medida que dos eventos compartan una o más dimensiones). Los mismos autores plantean que si bien las emociones no constituyen una dimensión específica, ellas son ligadas a la categoría episódica (o categoría de evento) de los resultados que obtienen los personajes en sus intentos de alcanzar una meta, aunque no mencionan la importancia de las emociones como estados potencialmente intencionales (causas o motivaciones psicológicas).

Los lectores entendidos como observadores de la situación, identifican emociones prototípicas mayores en los personajes. La psicología de las emociones señala que las emociones son evocadas por la evaluación de aspectos de la situación que son relevantes a sus motivos y metas (Konjin, 1999).

Un elemento aparentemente no controversial en estos modelos, es el hecho de que los lectores conectan información de su conocimiento de mundo al código de superficie, generando la base del texto o red semántico proposicional, sobre la cual se construye el modelo de la situación o micromundo mental.

El modelo de las redes causales de Trabasso (Langston y Trabasso, 1999) propone una red de asociaciones causales entre las cláusulas del texto y las inferencias causales que se realizan. La continuidad situacional que genera un lector al comprender un texto varía de acuerdo a si el protagonista es o no capaz de alcanzar la meta supraordinada (meta global) durante la historia. Tal como lo demostraron Magliano et al. (1999) en una historia en que el protagonista logra la meta a la mitad de la misma, las cláusulas posteriores a dicho evento no son ligadas causalmente a las anteriores del mismo. Así, el mantener pendiente el resultado de una acción intencionada para el logro de una meta, genera mayor continuidad en las conexiones que hace el lector, entre las cláusulas de un texto.

Estos planteamientos son consistentes con los resultados obtenidos por Bourg & Stevenson (1997), quienes plantean que la conectividad causal de tipos particulares de categorías de eventos, son determinantes para inferir la existencia de situaciones emocionales en las historias. Los resultados de los intentos, de los personajes, en procura de metas determinan las reacciones esperables de los mismos en determinados escenarios. Metas importantes permiten relacionar intentos con resultados. Diferentes tipos de reacciones se asocian a distintos tipos de emociones. Para los autores mencionados, los lectores podrán inferir estados emocionales de los personajes aun cuando estos estados no aparezcan explícitamente (o en la superficie del texto) en las categorías relacionadas con las reacciones emocionales asociadas a las consecuencias de los intentos. La relación meta-intento-resultado parece ser fundamental. A lo anterior debe relacionarse el conocimiento que tenga el que comprende de las características psicológicas del (de los) personaje(s).

Hacia un modelo de comprensión emocional de textos narrativos

Un modelo que pretenda explicar cómo el texto narrativo genera una respuesta emocional en el lector debe estar constituida por los siguientes elementos:

- a) Un modelo del funcionamiento, conocimiento y organización emocional de los sujetos.
- b) Un modelo de comprensión constituido por elementos no controversiales que incluya una estructura del significado emocional.

En este punto es importante señalar que el conocimiento que el que comprende tiene de las emociones, proviene, en parte, del conocimiento que tiene de su propio funcionamiento emocional. Este funcionamiento emocional provee valor informativo al sujeto. Este conocimiento viene en la constitución biológica del individuo, pero también es moldeado por las creencias del mismo y de las teorías que posea de funcionamiento emocional de sí mismo, de los otros y de la relación con los otros. Podría plantearse, a modo de hipótesis, que el conocimiento emocional de sí mismo tiñe el conocimiento cognitivo del funcionamiento emocional de otras personas, pero no es equivalente. Esto es, por ejemplo, que si a un sujeto «B», le da miedo conversar con personas, «B» puede saber que a un sujeto «A», le gusta hablar con personas, sin embargo puede que a «B» le cueste comprender cómo puede gustarle a «A» hablar con personas (esto es encontrar una explicación experiencial a tal respuesta emocional asociada a la situación señalada).

Por otro lado, se necesita un modelo de comprensión que incluya el componente de la Estructura del Significado Emocional (ESE) del relato narrativo (Tan, 1994). De los elementos no controversiales consideraremos que los lectores interactúan y extraen información a partir de una superficie del texto. La información de esta estructura, al interactuar con el conoci-

miento de mundo que tiene el que comprende, permite generar inferencias que constituyen la base del texto. Esta base incluye no solo el conocimiento de mundo, sino que además, el conocimiento interpersonal e intrapersonal en conjunto con el conocimiento lingüístico, los cuales están entrelazados con la organización emocional del comprendedor, dando origen a la base del texto. Esta base del texto puede ser considerada como el desarrollo de una base semántico-proposicional, que da lugar a una cadena causal, que también puede ser comprendida como una red interconectada de conocimiento en activación (Kintsch, 1998; Gernsbacher, 1996; Van den Broek, et al. 1996; Langston y Trabasso, 1999). La base del texto a medida que se construye, va generando paralelamente un modelo mental de la situación narrada. Esta situación narrada contiene un "setting" (personaje-situación), un evento de inicio (un quiebre en el estado psicológico del personaje); una meta supraordinada o estado deseado para el equilibrio emocional del personaje generado a partir del evento de inicio; un supraepisodio (un conjunto de episodios que conllevan a un resultado final que condiciona el bienestar psicológico del protagonista); episodios constituidos por eventos (algo que sucede a alguien en un tiempo y espacio narrativos). Cada episodio se relaciona con el resultado de una meta subordinada. Cada episodio, va provocando en el lector una respuesta emocional (emoción fásica) ya sea de simpatía o antipatía hacia el personaje, esta reacción emocional del lector se relaciona con la construcción de la ESE (Tan, 1994) que surge de la base del texto y una representación del modelo de la situación. La hipótesis de Tan es que el lector participa de la situación narrada al modo de un "testigo invisible", para la cual tiene una perspectiva y una actitud de acuerdo con lo que le concierne (sus creencias y metas personales). Es posible relacionar este último punto con los planteamientos de Millón (1997) de estilo, los que pueden ser relacionados con las opciones en términos de evaluaciones respecto de los resultados de los acontecimientos y acciones de los personajes en un texto. Es necesario reconocer que no se ha investigado la relación entre las metas motivacionales del que lee u oye y la comprensión que éste tenga de las metas de los personajes en el texto. Luego tenemos que el modelo mental construido, al estar en función de la base del texto y del conocimiento emocional asociado a creencias y al estar este conocimiento emocional entrelazado con las intenciones, metas y evaluaciones del comprendedor, entonces este modelo mental variará según el conocimiento cultural (creencias y evaluaciones) y el estilo de adaptación del sujeto y su organización emocional, aun cuando el código de superficie se mantenga.

Este modelo mental de la situación construido por el que comprende da origen a una representación mental constituida por una simulación perceptual (Barsalou, 1999) de los eventos narrados. Dicha simulación entrelaza información tanto amodal (abstracta) con información modal (sensorial) en una representación encorporizada (Zwann, 1999a; Barsalou, 2000). Lo anterior significa que la construcción de la situación se genera a partir de un trazado informático que liga información léxico-gramática con información proposicional, semántica y conceptual, integrándola con informa-

ción imaginística-sensorial. Sin embargo es necesario tomar en consideración que la construcción mental del episodio se realiza sobre la base semántico-proposicional que conecta causal, inferencial y predictivamente los eventos en la comprensión. Esto es, la cláusula en foco es explicada por información anterior en la base del texto (explicación) como también la cláusula en foco facilita la disponibilidad o acceso a información que posiblemente se activará con las cláusulas que vienen. De esta manera la construcción de cada evento es monitoreada por su relación a una meta subordinada y supraordinada. De esta manera, el significado emocional generado en el lector por cada evento está en función de si su resultado aproxima o aleja al protagonista de la meta supraordinada. Esto es, que cada evento posee significado en cuanto actúe como causa del nivel de bienestar del protagonista o lo prediga. Desde otro punto de vista, el comprendedor, realizará inferencias asociativas (es decir basadas en su conocimiento previo) para inferir cualquier cambio en el nivel de bienestar psicológico o satisfacción de un deseo o meta de un personaje, que no esté explícita en el código de superficie. La comprensión de cambios en el estado de satisfacción de bienestar psicológico de los personajes generarán emociones en el que lee o escucha. Emociones fásicas de alegría cada vez que el personaje logre superar un obstáculo para el logro de su meta y de tristeza o rabia cada vez que la meta sea bloqueada o quitada (si el lector posee simpatía por el personaje). El miedo surgirá cada vez que el peligro o la amenaza al bienestar puedan predecirse de acuerdo a la secuencia de eventos en curso. La emoción tónica es el resultado de un conjunto de subepisodios (y el conjunto de emociones fásicas activadas por el significado emocional atribuido al resultado de cada evento). La emoción más importante para el que comprende es el interés. El interés del comprendedor se mantendrá alto en la medida que éste no pueda predecir el bienestar psicológico final del protagonista, bienestar asociado al logro o malestar asociado a la frustración de la meta supraordinada.

APLICACIÓN DEL MODELO

Elementos conclusivos preliminares del modelo

De la revisión realizada precedentemente se pueden formular los siguientes supuestos del modelo.

1. Los comprendedores pueden extraer información a partir del estado mental emocional de los personajes para anticipar o evaluar el resultado de una acción intencional o un intento, facilitando el acceso y disponibilidad de información relevante para darle coherencia local a las cláusulas que vienen.
2. Se puede decir que a partir de las secuencias de los eventos, el lector va a inferir un estado emocional en los personajes de acuerdo a las intenciones y al estado de sus metas respectivas.
3. Las inferencias realizadas en la comprensión del texto no solo se basan

en la cohesión de las cláusulas del código de superficie, sino que en inferencias realizadas sobre la relación entre el estado de las metas del personaje, los eventos probables, las posibles consecuencias de las metas y los cambios en los estados emocionales de los personajes en el texto.

4. La organización emocional particular del que comprende va a afectar la comprensión de la narrativa de un texto.
5. La construcción mental de las características psicológicas del (de los) personaje(s) de la historia (por ejemplo del tipo de deseos o intenciones), va a influir en las inferencias, las explicaciones, las asociaciones y las predicciones que hagan los lectores a partir de la base del texto.
6. El que comprende, posee de conocimiento psicológico, intrapersonal interpersonal, que se activa a partir de un conocimiento previo y el input lingüístico, ya sea fonémico o grafémico.
7. Para darle coherencia local y global al texto narrativo, son relevantes los marcadores del código de superficie que actúen como causa del posible estado de bienestar psicológico de los protagonistas.
8. La red semántico proposicional construida en la base del texto debe incluir la ESE como componente fundamental para la comprensión emocional y el interés del lector.

Aplicación del modelo a un texto narrativo

Donde CL= Cláusula.

(CL 1) *Jaimito estaba muy entusiasmado y contento aquella mañana.*
(CL 2) *Esa tarde había un cumpleaños en casa de un compañero de curso.* **(CL 3) *Sin embargo, al revisarle su mamá las tareas, se dio cuenta de que no las había hecho.*** **(CL 4) *Entonces su mamá le dijo que no iría al cumpleaños, si no hacía las tareas.*** **(CL 5) *Entonces Jaimito fue a su pieza y se puso a jugar.***

El conocimiento emocional permite darle coherencia a las cláusulas del texto, puesto que ellas carecen de cohesión gramatical entre sí. La única manera de ligarlas surge a partir de la relación conceptual causal cumpleaños-alegría entre la primera y la segunda cláusula. Fuera de aquella dimensión que se infiere por el conocimiento emocional del que comprende, no existe ninguna otra dimensión que ligue las cláusulas. Ni siquiera una referencia anafórica (se lee: «*un cumpleaños*»), que puede corresponder a cualquier cumpleaños). También es posible inferir que el personaje (Jaimito) puede haber quedado triste y/o enojado debido a la cláusula 4, que implica la frustración de una meta supuestamente deseada. Triste por no haber podido alcanzar la meta y/o enojado con su mamá por haberle obstaculizado la meta.

Si tuviéramos un test de elección de palabras con los siguientes verbos: *castigar, nadar, comer*: probablemente el lector elegiría *castigar* aun cuando

no aparezca en el código de superficie. El concepto castigar es activado por una relación conceptual entre el significado “no cumplir con los deberes escolares” de la CL 3 y “quitar una meta positiva al niño”, de la CL4.

Si el texto poseyera una CL 5 alternativa: “...**entonces Jaimito se puso muy contento**”, esto sin duda requeriría de una asociación por parte del lector para “solucionar la incoherencia” del texto, dado que la explicación de ello no podría ser extraída en base a las cláusulas del mismo.

Si el lector tuviera lo que clínicamente se denomina una “fobia social”, sería perfectamente comprensible y coherente la CL 5 alternativa, e incluso podría encontrar este lector una explicación causal para el hecho de no haber cumplido con la tarea del tipo “sabía que su mamá no lo dejaría ir al cumpleaños si no hacía las tareas”, entonces como los cumpleaños no le gustan encontró una solución para no ir, no haciendo las tareas.

La CL (5) crea la impresión de incongruencia o extrañeza, además genera en la narrativa un carácter inconcluso, debido a que no es suficientemente informativa respecto del desenlace de la historia. La meta supraordinada “ir al cumpleaños” depende de la subordinada “hacer la tarea”, para la cual el texto no es posible inferir la intención del personaje para cumplirla. “Ir a jugar” no parece tener relación causal con las metas señaladas. Por el contrario, pareciera ser una sustitución de la meta por una nueva.

Comentarios finales

Un modelo de comprensión emocional debe considerar las características del funcionamiento emocional del que comprende y además las características de la estructura causal-narrativa del texto o discurso, como asimismo las referencias emocionales en la superficie del mismo. Sin embargo la tarea mencionada resulta ser bastante más compleja de lo que podría pensarse. A través de este artículo, se ha planteado que el que comprende hace una serie de inferencias de emociones a partir de la estructura narrativa-causal y de su propio conocimiento del funcionamiento emocional de las personas, los cuales son aplicados sobre los personajes del texto al momento de comprender una historia. Además de lo anterior, el que comprende hace una serie de inferencias respecto del estado psicológico de los personajes a partir del conocimiento e inferencias de las metas e intenciones de los personajes y del devenir de los episodios en términos de un acercamiento o alejamiento de sus metas (satisfacción y placer-frustración y displacer).

Desde otro punto de vista la comprensión, en el sentido antes descrito, va afectando emocionalmente al lector como si estuviera observando, al modo de un testigo invisible, el desarrollo de un episodio. Simpatía, antipatía, empatía e interés son las emociones que el lector va experimentando. La clausura cognitiva y emocional del lector monitorean el proceso de comprensión del texto y la activación del conocimiento del comprendedor condicionando la emoción y el interés del mismo. El significado emocional asignado a cada episodio en términos de una causa que afecta el estado de satisfacción de las metas de los personajes, como asimismo, los episodios conecta-

dos como una cadena causal, se plantean como elemento nuclear en el proceso de comprensión de textos o discursos narrativos.

El presente trabajo se basa en una tesis fundamental: las estructuras y operaciones cognitivas activadas por un texto narrativo son equivalentes a las aplicadas sobre los eventos de la realidad. Dado que tenemos una representación de la realidad en secuencias de eventos asociados causalmente en un tiempo y un espacio, y es ésta una estructura considerada como narrativa, entonces tenemos una comprensión narrativa de la realidad (esto no significa que sea la única). De este modo en condiciones naturales nos expresamos y comprendemos lingüísticamente de manera narrativa. En condiciones naturales muchas veces se mezclan los inputs lingüísticos con los paralingüísticos y los no lingüísticos. Sin embargo el cuento narrativo se presenta como un campo psicolingüístico «de laboratorio», estándar y controlado para el estudio de la comprensión.

Finalmente una distinción fundamental al momento de investigar en la comprensión de emociones en textos narrativos es especificar el objeto de estudio y las unidades y técnicas de análisis. Es fundamental definir el objeto que se va a estudiar, a saber las emociones activadas en el comprendedor, la construcción mental del micromundo (interpretación semántica), la influencia del código de superficie, la relación de cualquiera de los anteriores con una categorización por tipo o estilo de comprendedor. ¿Qué procedimientos son pertinentes: análisis del discurso de los comprendedores, agrupación de verbos, tiempos de lectura, o las respuestas fisiológicas de los comprendedores?

Las líneas de investigación que se desprenden de este trabajo, y las preguntas formulables son múltiples, las decisiones respecto de lo recién señalado son necesarias para poder avanzar en el conocimiento científico en el ámbito de la comprensión de emociones en los textos narrativos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barsalou, L. (1999). Language Comprehension: Archival Memory or Preparation for Situated Action? *Discourse Processes*, 28 (1), 61-80, (1999).
- Barsalou, L. Glenberg, A. MacWhinney, B. y Newton, N. (2000) Embodiment As A Basis For Cognition. En M. Gernsbacher & S. Derry (Eds.) (p:2) *Proceedings of the Twentieth Annual Conference of the Cognitive Science Society*, Mahawa N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Bourgh, T. y Stephenson, S. (1997). Comprehending Characters Emotions: The role of Event Categories and Causal Conectivity. En W. van den Broek, P. Bauer & T. Bourg (Eds.) *Developmental Spans in Event Comprehension and Representation. Bridging Fictional and Actual Events* (pp. 295-320) Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Dahl, H. y Teller, V. (2000). Emotions Just Are Cognitions, en M. Gernsbacher & S. Derry (Eds.) (pp:267-272) *Proceedings of the Twentieth Annual Conference of the Cognitive Science Society*, Mahawa N.J.: Lawrence Erlbaum.

- Freud, S. (1915/1975). Pulsiones y Destinos de Pulsión. *Obras Completas*. Bs As: Amorrortu Editores.
- Gernsbacher, M. (1996). The Structure Building Framework: What it is, What It Might Also Be, and Why. En B. Britton & A. Graesser (Eds). *Models of Understanding Text*. (pp:289-312) Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Graesser, A. y Weimer-Hatings, K. (1999). Situation Models and Concepts in Story Comprehension. . En S. Goldman, A. Graesser & P. Van den Broek (Eds). *Narrative Comprehension, Causality and Coherence. Essays in Honour of Tom Trabasso* (pp:77-92) Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Kintsch, W. (1998). *Comprehension a paradigm for cognition*. Cambridge: University Press. Cambridge.
- Konjin, E. (1999) Spotlight on Spectators: Emotions in the Theater. *Discourse Processes*, 28 (2), 169-194 .
- Langston, M. y Trabasso, T. (1999) Modeling Causal Integration and Availability of Information During Comprehension of Narrative Texts. En H. Van Oostendorp & S. Goldman (Eds.). *The construction of mental representations during reading*, (pp. 29-70) Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Magliano, J., Zwaan, R., y Graesser, A. (1999). The Role of Situational Continuity in Narrative Understanding. En H. Van Oostendorp & S. Goldman (Eds.) *The construction of mental representations during reading*, (pp: 219-246) Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Millon, T. (1997). *Inventario Millon de Estilos de Personalidad*. Bs.As.: Paidós.
- Parodi, G. (2002). Comprensión Lingüística: ¿Hacia dónde vamos desde donde estamos? En G. Parodi (Ed.) *Lingüística e interdisciplinariedad: Desafíos del nuevo milenio. Ensayos en Honor a Marianne Peronard*. Valparaíso. Ediciones Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso.
- Stein, L. y Liwag, M. (1997). Children's Understanding, Evaluation, and Memory for Emotional Events. En W. van den Broek, P. Bauer & T. Bourg (Eds). *Developmental Spans in Event Comprehension and Representation. Bridging Fictional and Actual Events* (pp. 199-236) Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Stein, N., Sheldrick, R. y Broaders, S. (1999) Predicting Psychological Well Being From Beliefs and Goal Appraisal Processes During the Experience of Emotional Events. En S. Goldman, A. Graesser & P. Van den Broek (Eds). *Narrative Comprehension, Causality and Coherence. Essays in Honour of Tom Trabasso* (pp:279-302) Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Tan, E. (1994) Story Processing as an Emotion Episode. En H. Oostendorp & R. Zwaan. *Naturalistic Text Comprehension* (PP: 165-188). Norwood, N.J.: Ablex.
- Trabasso, T. y Stein, N. (1997). Narrating , Representing, and Remembering Event Sequences. En W. van den Broek, P. Bauer & T. Bourg (Eds). *Developmental Spans in Event Comprehension and Representation. Bridging Fictional and Actual Events* (pp: 271-294) Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Van den Broek, P. (1997). Discovering the Cement of The Universe: The Development of Event Comprehension From Childhood to adulthood. En W. van den Broek, P. Bauer & T. Bourg (Eds.) *Developmental Spans in Event Comprehension and Representation. Bridging Fictional and Actual Events* (pp: 321-342) Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.

- Van den Broek, P. Ridsen, K. Fletcher y H.Thurlow, R. (1996). A "Landscape" view of Reading: Fluctuating Patterns of Activation and the Construction of a Stable Memory Representation. En B. Britton & A Graesser (Eds). *Models of Understanding Text*. (pp:165-188) Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Zwaan, R. (1999a). Embodied Cognition, Perceptual Symbols, and Situation Models *Discourse Processes*, 28 (1), .81-92, (1999).
- Zwaan, R. (1999b). Five Dimensions of Narrative Comprehension: The Event-Indexing Model. En S. Goldman, A. Graesser & P. Van den Broek (Eds). *Narrative Comprehension, Causality and Coherence. Essays in Honour of Tom Trabasso* (pp:93-110) Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.